

Primavera 2022

La línea ofrece una dirección –o más de una–

Texto curatorial para Carolina Di Paola

“La creación vive en tanto que génesis bajo la superficie visible, bajo la envoltura de la obra. Es eso lo que ven retrospectivamente todas las naturalezas espirituales”

Paul Klee.

La línea ofrece una dirección.

Líneas poligonales, zigzagueantes. Rectas, diagonales y transversales. Curvas, onduladas, regulares e irregulares con más o menos énfasis en su recorrido, acentuando o disminuyendo su grosor, su espesor y su cadencia. Divergentes y quebradas, se encuentran, colapsan o siguen paso. Líneas volumétricas que mutan. ¿En qué momento la línea se convierte en otra cosa? ¿Cómo y cuándo cambia de aspecto? ¿Qué es lo que motiva esa transformación?

Mojones, lagunas y relieves, largos hilos y unidades celulares. Los recorro como si pudiera tocarlos: texturas rugosas cosquillean mi piel. Mis ojos rozan la porosidad de un cuadro que no es exactamente un cuadro –¿un mapa?–, de un dibujo que es escultura, de un objeto que es pintura, de una instalación que es performance.

En la obra de Carolina Di Paola la línea recorre el lienzo para crear paisajes. Una línea que se crea en tensión. Emerge el trazo con fuerza –¿de dónde surge?–, su cuerpo ejerce presión sobre la tela, sus rodillas friccionan la superficie, sus brazos, piernas y tibias se deslizan danzando, dejándose ir lejos hacia algún –¿otro?– lugar.

El tiempo se detiene, la luz del sol atraviesa la ventana del taller. Un espacio de trabajo que es también laboratorio: un lugar para la experimentación tecnológica donde Carolina diseña fórmulas vivas a base de distintos materiales: tiza, polímeros, aglutinantes. Pigmentos –como el blanco de titanio y el marfil–, látex. Arena. Grafito y carbonillas. Resina. Sal. Textiles. Piedras de mica. Cada material aporta un comportamiento específico y hacen química entre sí: gradaciones, rugosidades, opacidades y transparencias, viscosidad, dureza, cristalización.

Los materiales bombean, emiten energía. Vuelven a bombear, respiran. La mano se pone en movimiento para recomenzar el ciclo que ha iniciado. Alquimia, cambio y recambio. Regiones, áreas, lugares que responden a un movimiento suelto, ágil, que escapa a la rigidez. Sin aplomo, con fluidez y volatilidad. Punto, línea y plano se lanzan al cosmos para volver a caer a tierra con otro peso, otra cadencia, desde otra posición. La brutalidad del fuego los desintegra. Ahora son cenizas.

A través de distintas técnicas plásticas Di Paola imprime formas y texturas que atrapan la superficie invitándonos a descubrir la presencia de lo latente -¿lo invisible?-. En palabras de Paul Klee: *“La fuerza creadora escapa a toda denominación, en último análisis permanece como un misterio indecible. Pero no un misterio inaccesible incapaz de conmovernos hasta lo más hondo. Nosotros mismos estamos cargados de esta fuerza hasta el último átomo de médula (...)”*

Carolina Di Paola es artista visual, su trabajo es el resultado de años de investigación, aprendizaje y oficio. Oficio construido a través del ejercicio sostenido de pintar, dibujar, grabar y esculpir, medios que expresan la forma de lo que se va formando. Su arte es escucha y contemplación. El silencio: su motor. Una obra que se manifiesta a través de un cuerpo y que invita al cuerpo a manifestarse en ella. La obra se va haciendo en un estado atencional pleno.

El tiempo se detiene. Un haz de luz atraviesa su obra.

La luz es fuente de energía. Se propaga en línea recta, se refleja cuando llega a una superficie reflectante y cambia de dirección cuando pasa de un medio a otro. Un factor incidental presente en casi todas las piezas de Di Paola.

En el trabajo de Carolina la luz no es sólo un componente pictórico sino un recurso transversal que afecta directamente la percepción que tenemos de su obra. Luz natural, luz atmosférica o luz artificial revelan que hay más de una cara, que hay volúmenes, que hay aristas y espesores, que hay puntos y coordenadas, que el dibujo no es sólo dibujo, que la mancha no es sólo mancha. Asimismo, la luz aporta color y una determinada temperatura.

Paralelamente, Carolina investiga el lenguaje de las artes audiovisuales creando piezas de videoarte y fotografía que documentan el comportamiento, los pasajes, las sonoridades, las mutaciones y la transformación de la materia en sus dibujos, pinturas, instalaciones o sitios específicos. Secuencias de imágenes que nos brindan la posibilidad de presenciar las múltiples expresiones de un mismo asunto.

Alguna vez oí a Carolina decir que el ser humano es un prisma infinito y que la luz es el elemento que permite develar su profundidad y complejidad.

La línea es el rastro que deja el cuerpo al moverse en el espacio.